

mo una franja de acero que se esfuma en lontananza; y en medio de este conjunto magnífico, y bajo un cielo inmensamente azul, limpio y sereno, alumbrado por la caudalosa luz de los trópicos, se yergue la ciudad de México, la antigua reina de los lagos, emporio de civilizaciones grandiosas, capital del Egipto americano, con sus torres atrevidas y monumentales, sus cúpulas, sus palacios y arboledas que sobresalen en la parte Poniente, donde se hallan los pintorescos barrios de San Cosme, Tlaxpana, Santa María y Arquitectos entre bosques y jardines.

He aquí la gran ciudad de la América Latina.

En México todo habla al sabio, todo guarda un pensamiento para el historiador, todo cautiva la atención del erudito; y todo, por otra parte, encanta al *tourista*, que sólo busca las amenidades de los viajes. Por sus calles discurren los extranjeros deteniéndose á cada paso para contemplar algún objeto histórico, alguna huella bien marcada de los siglos pasados, ó alguna maravilla de la incomparable flora de la Mesa Central.

Lo primero que se le ocurre á uno preguntar es, si es ésta la antigua ciudad de los aztecas. No, por cierto. La ciudad indígena fué casi destruida en 1521, durante el sitio puesto por Cortés, y en el asalto decisivo. Poco quedó de ella, y aunque se trató de edificar la nueva ciudad sobre la planta de la antigua, las modificaciones fueron de importancia. Muchos autores han tratado de reconstruir en diversos planos la ciudad azteca; pero todos esos trabajos son meramente ilusorios y fantásticos, pues las relaciones pintorescas y no científicas de los conquistadores no dan criterios suficientes para tal reconstrucción. Creemos sobremanera útil narrar los esfuerzos hechos en ese sentido antes de entrar á la descripción detallada de la ciudad actual.

Hay en el Museo Nacional una pintura ejecutada sobre papel de maguey, de estilo azteca, que representa el plano de una población antigua. Mide la pintura dos metros de largo por uno y cincuenta centímetros de ancho. Se pretende que este plano es el de la antigua México ó Tenochtitlán, mandado hacer por Motecuhzoma para regalarlo á Hernán Cortés. Todo esto es falso; ni el plano representa la ciudad de México, ni fué de origen oficial. Tal es nuestra opinión, y aunque no tenemos espacio para fundarla, bástenos decir que ella es también la de eminentes arqueólogos é historiadores, entre éstos el ilustre y sapientísimo Orozco y Berra. De esa pintura se han sacado varias copias, siempre con la pretensión de que representa el México azteca. Una de ellas se halla en el mismo Museo Nacional; otra aparece en la obra de Mr. Bullock intitulada *Atlas Historique avec l'explication des Planches*, y publicada en 1831, con este rubro: *Plan de l'ancienne Ville de Mexique*; y finalmente, una copia litográfica, en menor escala, hecha en México. El primer dibujo auténtico de la ciudad de México fué hecho en 1524, esto es, tres años después de la conquista, y ya muy avanzada la reedificación de la ciudad. Ese plano se publicó en una traducción latina de las cartas de Hernán Cortés, que existe en la Biblioteca de Santa Genoveva, de París. La segunda edición se hizo en la Bibliografía Americana en Londres, en el año de 1855, y la tercera en la Memoria para la Carta Hidrográfica del Valle de México, en 1864. Este fac-símil que representa á la ciudad rodeada de los lagos que en aquella época la circunían, es probablemente obra de alguno de los conquistadores. El dibujo es descriptivo, no científico.

Pero si ignoramos cómo era exactamente la ciudad de Motecuhzoma, reconocemos con precisión algunos sitios que corresponden á los antiguos; sabemos con exac-

titud los lugares en que se hallaban muchos de los edificios descritos por Bernal Díaz, Cortés y los frailes conquistadores, y este conocimiento, robustecido por constante é ilustrada tradición, es lo que imprime á la ciudad presente el gran interés histórico que reviste.

Mas no sólo es la ciudad de hoy distinta de la de Motecuhzoma, sino que ha variado mucho de aspecto y aun de traza respecto del México anterior á las Leyes de Reforma, de que ya hicimos mención especial. En aquella época, los conventos de religiosos y religiosas ocupaban grandes extensiones, cerrando con frecuencia las calles y avenidas, y dando con sus muros elevados y carentes de ventanas y balcones un aspecto severo á la ciudad. En el centro de ésta levantábanse los conventos de San Francisco, San Agustín, Santo Domingo, San Lorenzo, La Concepción, La Encarnación, Santa Catalina, Santa Teresa, Portaceli, Espíritu Santo, San Pedro y San Pablo, La Merced, San Gregorio, la Profesa, Betlemitas, Santa Clara, Balvanera, Jesús María, Santa Isabel, Santa Inés, San Bernardo, Capuchinas, Santa Brígida, Enseñanza Nueva; y un poco menos al centro, San Juan de Dios, San Diego, San Fernando, Corpus Christi, Santa Teresa la Nueva, San José de Gracia, San Juan de la Penitencia, San Jerónimo, Jesús María, San Camilo, San Cosme, San Antonio Abad, San Lázaro, Monserrate, Belén de los Padres, El Carmen, Loreto, San Hipólito y Santiago Tlaltelolco. Todos estos conventos ocupaban por lo menos una manzana entera cada uno y había muchos de ellos que ocupaban dos; así es que media ciudad presentaba un aspecto monacal. Exclaustrados los religiosos de ambos sexos, los conventos fueron destruidos en parte para abrirse calles al través de ellos, continuación de las que cerraban, y el resto se aprovechó para acomodarlos á casas de vecindad, ó se demolió para edificar otras nuevas. Algunos quedaron convertidos en cuarteles y cárceles, cambiándose la fachada. Por consiguiente el aspecto de la ciudad se ha transformado de manera notoria.

Pasemos ahora á describir la ciudad con los necesarios detalles.

LA PLAZA PRINCIPAL.—Esta, que en otro tiempo formaba el centro de la ciudad, pero que hoy por el gran crecimiento de la parte Oeste se halla sensiblemente hacia el Levante, es un gran cuadrilátero que flanquean por el Oriente el Palacio Nacional, por el Poniente el Portal de Mercaderes, importante centro mercantil; por el Sur el Palacio del Ayuntamiento, y por el Norte el espléndido edificio de la Catedral, uno de los más notables del Nuevo Mundo. El centro de esta plaza lo ocupa el atractivo jardín conocido con el nombre de Zócalo, en el que se cultivan con esmero raras y delicadas plantas, y está provisto de varias fuentes en las que brota constantemente y con abundancia el cristalino líquido; estatuas de no escaso mérito, bancos de fierro para la comodidad del público, y un hermoso kiosco donde las bandas de música de la guarnición tocan escogidas piezas dos veces por semana, los jueves y domingos. De esta gran plaza parten las distintas avenidas de la ciudad, que mide más de cuatro kilómetros por cada lado, y también forma ella el punto de partida de casi todos los ferrocarriles ó tranvías de la ciudad y sus alrededores.

Este gran cuadrilátero, que constituye el centro oficial de la ciudad, no pertenece á la época azteca. Este estaba ocupado en buena parte por el gran *Teocalli*. El sitio en que hoy se eleva el Palacio Nacional es el mismo en que estuvo el de Motecuh-

zoma, que después perteneció á Hernán Cortés, en tanto que el lugar ocupado hoy por el Portal de Mercaderes era en el que se hallaba el *Cuicacalli*, ó conservatorio de canto y baile. Recién verificada la conquista, permanecía aún el gran templo medio derribado, y en el sitio que quedaba libre construyeron los mercaderes multitud de barracas ó tendajos.

El Sr. Orozco y Berra vió una pintura hecha en el primer tercio del siglo XVIII, la cual representaba la plaza de México en aquella época. En ella aparecía llena de las *sombras* ó quitasoles de petate ó de tejamaniles de los puestos de las vendimieras. La horca y la picota ocupaba el frente de la última parte del palacio á la derecha, de manera que las ejecuciones de justicia se hacían presenciar cómodamente de las placeras y de los vecinos; una mala columna con una peor estatua de Fernando VI se alzaba hacia el centro del palacio; el cementerio de la Catedral era de mampostería y tenía arcos inversos como los cementerios de los pueblos. En el interior del palacio, cuyas puertas no se cerraban nunca, había vendimias y fondas, y la acequia que recibía todas las inmundicias de la plaza corría por el costado del mismo edificio hasta la Diputación. La plaza, como todo el resto de la ciudad, carecía de alumbrado público. Los vecinos para transitar por las noches se alumbraban con linternas.

Tal era el estado de la plaza cuando en 1789 tomó posesión del virreinato el Conde de Revilla Gigedo, hombre progresista y culto, que dejó duradera memoria en la Capital. Entre las mejoras de importancia que llevó á cabo este virrey figura la de haber trasladado el mercado á una plaza adjunta, que es el sitio en que los indios tenían el juego del Volador, por lo que ese mercado fué conocido con el nombre de *Plaza del Volador*. Ella subsistía hasta hace cuatro años, en que el Ayuntamiento dispuso construir ahí grandes edificios para casas de comercio. Aun queda una parte destinada á mercado.

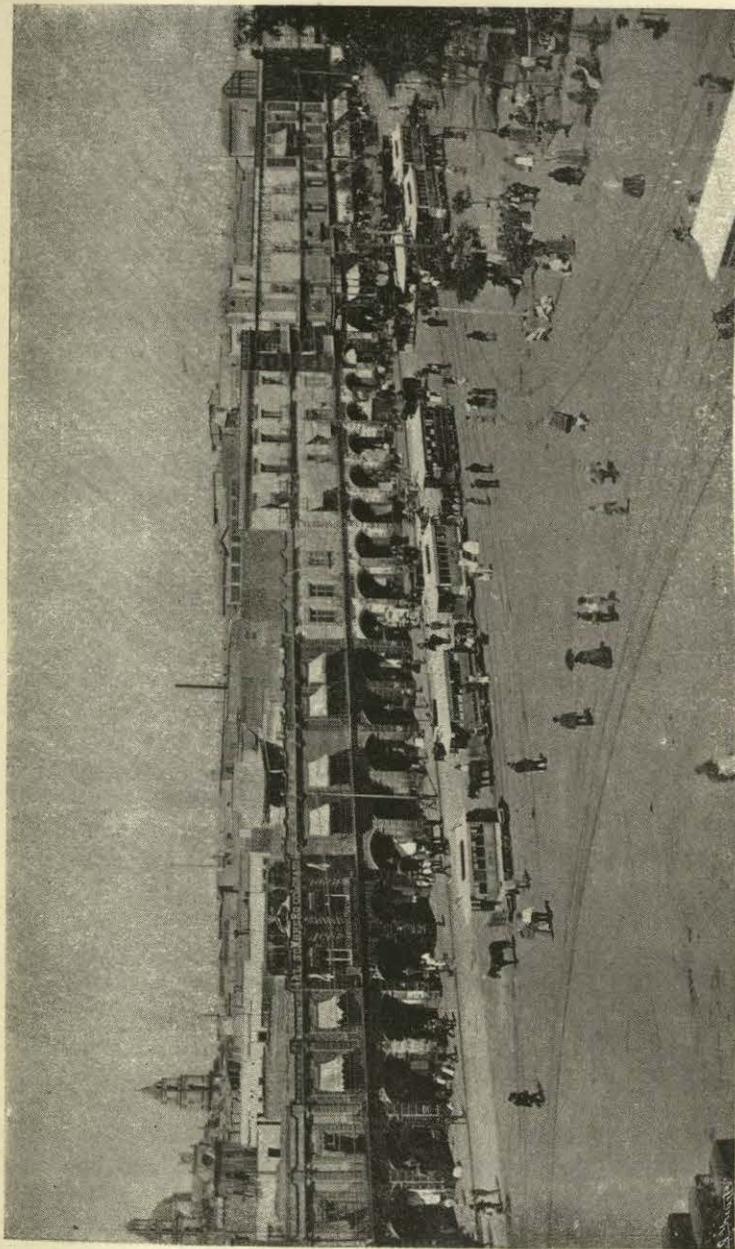
El 9 de Diciembre de 1803 se inauguró con gran solemnidad en esta plaza la estatua de Carlos IV, una de las más bellas de América, que es la misma que hoy admiran los extranjeros á la entrada del paseo de Colón. Realizada la independencia, la exaltación de los ánimos era tal que se consideró afrentoso para el país la presencia de esa estatua de un rey español en la Plaza Principal, y el monumento fué arrancado. Ya nos ocuparemos de éste con más detención al tratar de los monumentos públicos de la ciudad. En el lugar que el monumento ocupaba se erigió más tarde el hermoso kiosko á que ya nos referimos, y en 1866 se formó el jardín que lo rodea.

Tal es la historia de la hermosa plaza de México. Bajo su pavimento, que es de piedra y asfalto vulcanizado, existen enterradas muchas piedras de gran mérito arqueológico pertenecientes al Templo Mayor ó gran *Teocalli*. Algunas veces se han practicado sondeajes para hallarlas, pero sin alcanzar nunca resultado satisfactorio ninguno.

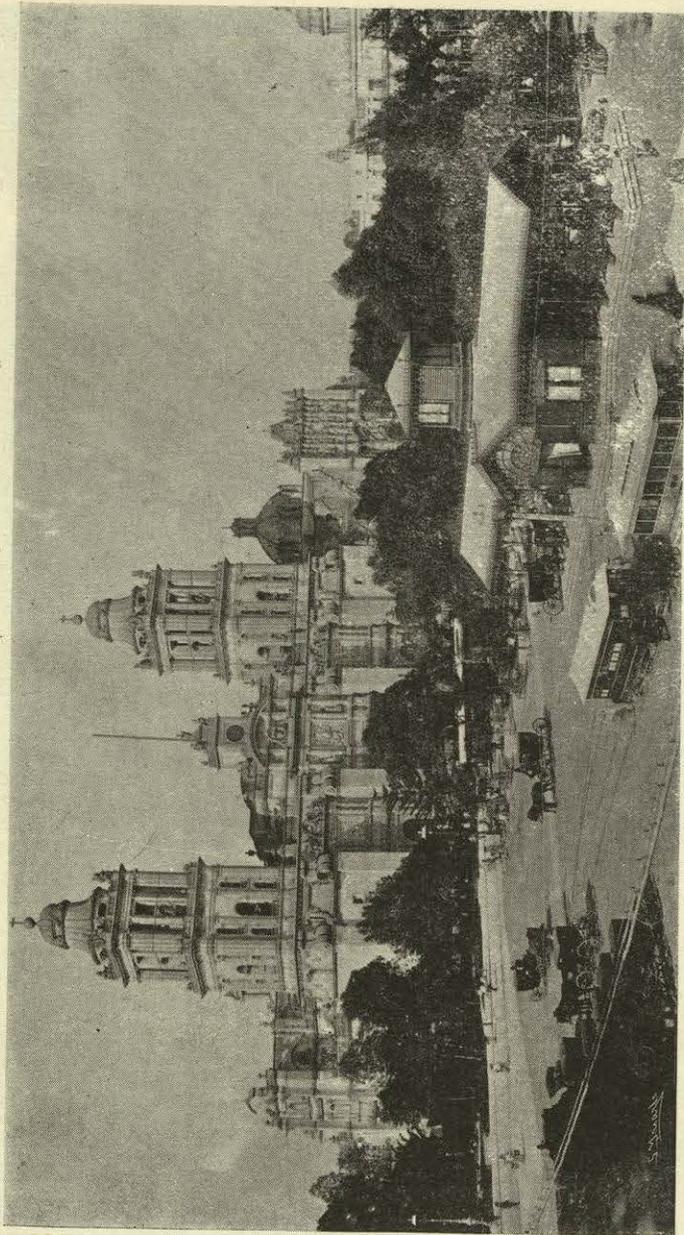
Oportuno nos parece hablar aquí de los edificios que la rodean.

PALACIO NACIONAL. — Por cédula de 6 de Julio de 1529, tocó en propiedad al conquistador Hernán Cortés el sitio del Palacio de Motecuhzoma, que los indios conocían con el nombre de *casa nueva del rey*; ahí construyó el conquistador una casa baja y muy grande, flanqueada por cuatro torres con sus troneras y saeteras.

Como las autoridades españolas carecían de residencia oficial, se compró á D. Martín Cortés, hijo de D. Hernán, la dicha *casa nueva*, en la cantidad de \$32,000, por



PORTAL DE MERCADERES—Ciudad de México.



LA CATEDRAL—Ciudad de México.

escritura que se otorgó en Madrid el 19 de Enero de 1562. Poco á poco se fué ensanchando y elevando el palacio, cuyo aspecto era el de una fortaleza, con cuatro patios y otras tantas torres almenadas. Este edificio fué destruido por un motín en Junio 8 de 1692.

Después se emprendió la reposición del palacio sin un plan fijo, ensanchándolo según las necesidades lo exigían y la fantasía de los arquitectos lo determinaba, particularmente en el tiempo de Maximiliano; pero sin embargo de no haber sido éste edificado conforme á un solo proyecto, ni en una misma época, presenta en su frente notable regularidad y armonía. Consta de dos pisos, el primero iluminado por una serie de ventanas con rejas, y el segundo por balcones perfectamente alineados. En el centro se destaca el gran balcón desde el cual el Presidente de la República vitorea la Independencia en las noches del 15 de Septiembre. Tres grandes puertas dan acceso al palacio, distribuidas simétricamente, y las dos esquinas de la fachada rematan con grandes torreones. En la parte superior ó azotea que corresponde á cada puerta, se mira una estatua de bronce, y arriba del balcón principal se halla un reloj luminoso. Poco más abajo de éste se ha colocado la campana que, según las tradiciones, sirvió al Cura D. Miguel Hidalgo para convocar al pueblo de Dolores y proclamar la Independencia, la noche del 15 de Septiembre de 1810.

El edificio es muy extenso, pues ocupa con el Correo, el Museo Nacional y tres cuarteles, toda la gran manzana que da el frente á la parte oriental de la plaza. Tiene cuatro patios principales, y el del centro, que está todo pavimentado con losas cuadradas, es hermoso. Los corredores bajo y alto están contruidos con elegantes y colosales arquerías de piedra gris, formando almohadillas magníficas. Todo ahí es de una solidez admirable.

En Palacio se halla el despacho del Presidente de la República que ocupa la sección meridional; la Secretaría de Relaciones Exteriores, la de Justicia é Instrucción Pública, la de Guerra, la de Hacienda, la Tesorería General de la Nación, la Comandancia Militar, la Cámara de Senadores, la Tesorería de la Cámara de Diputados, el Observatorio Meteorológico Central, la Oficina de Contribuciones y algunas otras. En el Salón de Embajadores se conservan aún los tapices de seda con águilas bordadas que puso el Emperador Maximiliano.

EL PALACIO MUNICIPAL.— Este es un edificio bello en su exterior, y más aún en el interior. Está situado en el lado Sur de la plaza, y fué construido en el año de 1720, por orden del virrey Duque de Linares. Sus portales aiosos y elevados, de cantería muy bien tallada, dan á la fachada un aspecto elegante. En la época de la paz se ha mejorado notablemente el interior de este edificio: construyóse una escalera suntuosa, de mármol, adornada con primorosas estatuas, y se han decorado con magnificencia las oficinas, Secretaría y Salón de Cabildos. En la Diputación despachan el Ayuntamiento, el Gobernador del Distrito y la Inspección General de Policía.

PORTAL DE LAS FLORES.— Contiguo al de la Diputación se halla este portal, llamado así porque antiguamente se hacía en él el comercio de las flores naturales que se cosechan en los jardines ó florestas de los alrededores de México, y que hoy cuentan con mercado especial.

PORTAL DE MERCADERES.— Por la parte occidental limita á la Plaza el Portal de

Mercaderes, que se construyó á principios del siglo XVII por varios particulares, edificando cada uno de ellos su parte, sin sujetarse al plan del vecino, de lo que resultaron las diferencias que se observan. Como ya lo hemos dicho en otra parte, este sitio es el que ocupaba en el tiempo de la conquista el *Cuicacalli* ó conservatorio de canto y baile de los aztecas.

La parte Norte de la Plaza está limitada por Catedral, de la que nos ocuparemos en el siguiente capítulo.



CAPÍTULO II.

DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES TEMPLOS—SU RIQUEZA ANTIGUA—DATOS INTERESANTES.

CATEDRAL.—El 9 de Septiembre de 1530, el Pontífice Clemente VII erigió en Catedral un templo levantado en México bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, en un sitio vendido por los franciscanos el año de 1525, en la cantidad de \$40. Aquel templo, que era pequeño, fué la antigua y primitiva Catedral de México, y se edificó en el lugar que corresponde al atrio de la actual. Este templo era de raquítica arquitectura, y ya el segundo Arzobispo de México pensó en que se edificara otro digno de la gran ciudad, á cuyo fin escribió al Concejo de Indias en 1551.

El rey D. Felipe II, gobernando en nombre de su padre, el Emperador Carlos V, expidió en 1552 un decreto para derribar aquel templo y reemplazarlo con otro que tuviera toda la grandiosidad apetecida. Gobernaba entonces la Nueva España el virrey D. Luis de Velasco, á quien se envió la real cédula. La obra, sin embargo, no pudo comenzarse sino hasta el año de 1573. Era Arzobispo de México por aquel tiempo uno de los hombres más ilustres por su probidad que hayan honrado la especie humana, D. Pedro Moya de Contreras, quien habiendo ejercido á un tiempo mismo la triple autoridad de Prelado, Virrey y Visitador, murió á poco tan pobre que el entierro de su cadáver fué costado de limosna. A las gestiones de este gran pastor se debió que en el año citado se comenzara la nueva Catedral, cuya magnificencia y primor arquitectónico la coloca en el primer lugar de los templos de la América española. Duró la obra noventa y cuatro años, y aun más, pues si bien la Catedral fué dedicada en 1667, el edificio no estaba concluido exteriormente; faltábanle las torres que se terminaron hasta el año de 1791. El costo total de la obra fué como de \$3,000,000.

Hállase rodeado este gran monumento religioso de un hermoso atrio por los lados Sur, Este y Oeste, elevado un metro sobre el nivel de la plaza, empedrado y cerrado por una gran reja de hierro con tres puertas y un pedestal con cruz de piedra en cada uno de los ángulos. Antiguamente el atrio era más extenso y estaba cercado por un muro de arcos invertidos, tosco y antiestético, que fué derribado en 1792. Entonces para sustituir la tapia se colocaron en su línea, ciento veinticuatro pilares de piedra de distancia en distancia, enlazados por cadenas de veinticuatro gruesos eslabones de hierro cada una.

En 1882 se quitaron las pilastras y cadenas, se cercó el atrio con la reja á que aludimos y se formó el bello jardín que hoy rodea el suntuoso templo por tres de sus la-

dos. Todavía aquel lugar que por mucho tiempo fué el sitio de paseo nocturno de las familias, es conocido con el nombre de las cadenas.

En el jardín que ve al Poniente de Catedral, se levanta el Kiosko de las Flores, ó sea el nuevo mercado en que se vende la fragante mercancía, sitio interesantísimo en las primeras horas de la mañana.

El templo, edificado como se ha dicho en el lado Norte de la Plaza Principal, mide 130 metros de longitud, 62 de latitud y 75 metros de altura, medidos desde la base hasta las cúpulas de las torres. Está trazado de Norte á Sur y tiene cinco naves, la mayor ó central, que tiene 53 pies de latitud; dos laterales de menor anchura, llamadas procesionales, y otras dos á los lados de éstas, en que están formadas las capillas. La nave mayor y las procesionales descansan en veinte magníficas columnas, cuya altura es de 54 pies por 14 de circunferencia. La techumbre está formada por cincuenta y una bóvedas y una cúpula que se apoyan en setenta y cuatro arcos. Esta cúpula mide 212 pies de circunferencia, y desde la linternilla hasta el pavimento, la altura es de 228 pies. El templo está construido de diversos materiales: las columnas, capiteles, frisos, guarniciones, estribos y cornisas son de piedra de cantería, así como el exterior, inclusive las torres; los muros, macizos y bóvedas son de *tezontle*, ó sea lava volcánica, muy dura y poco pesada. Hállase iluminado por ciento sesenta y cuatro ventanas y tiene siete puertas, tres en el frente ó fachada, que es la parte Sur del edificio; una en el Oriente, otra en el Poniente y dos al Norte. En el primer tercio del templo se levanta el coro, construcción pesada é inoportuna que obstruye la vista del hermoso interior. Casi bajo la cúpula, un poco hacia el Norte, se yergue magnífico el altar mayor ó ciprés, y mediando un espacio suficiente para desahogado tránsito, termina la parte longitudinal del edificio en el soberbio altar de los Reyes.

La Catedral es de orden dórico. Su exterior es magnífico, suntuoso y de gusto irreprochable, según podrá observarse en el grabado. Está construido todo de *chiluca*, que es una cantería de color gris claro y fácil de trabajarse. Varias estatuas de piedra y no escaso mérito adornan las torres y frontispicio, en el centro del cual está colocado un reloj. La ornamentación sin ser profusa, es bastante artística, y si las torres no aparecen á la vista tan elevadas como son, débese á la considerable anchura del edificio. La cúpula es de lo más grandioso que se admira en los templos de América. En el centro ó corona levántase la linternilla, que es un remate prominente con grandes ventanas, obra del célebre arquitecto Tolsa, autor de la Estatua de Carlos IV, del Colegio de Minería, del Templo de Loreto y de otras obras de gran fama.

Las torres son de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, rematadas por una cúpula con figura de campana. Las cornisas de los cuerpos de las torres están adornadas con una balastrada que ostenta jarrones en el primero, mientras que en el segundo se levantan las estatuas de que hemos hablado, y que representan á los doctores de la Iglesia y los patriarcas de las órdenes religiosas. Ambas torres están provistas de campanas colosales, siendo las mayores de todas las llamadas *Santa María de Guadalupe* y *Doña María*. Esta se halla en la torre oriental y pesa 150 quintales (5,750 kilogramos). *Santa María de Guadalupe* es mayor, y fué colocada en la torre occidental en 1792.

Entrando por las puertas del Sur, lo primero que se presenta á los ojos del visi-

tante es el Coro, que obstruye como se ha dicho el primer tercio del templo. El coro es un cuadrilátero que tiene tres lados macizos de mampostería, de unos ocho metros de altura, y un lado, el que ve al altar mayor, formado por una magnífica reja de finísima tumbaga. Está comunicado con el mencionado altar, por medio de una crujía con barandales del mismo metal. Dan entrada al coro dos puertas laterales, una del lado Este y otra al Oeste. En su parte interior corren dos series de sillerías á lo largo de los muros, una baja para los capellanes de coro ó cantores é infantes, y otra alta para los canónigos. La sillería es una obra monumental de arte, hecha de maderas preciosas, con incrustaciones, tallados y esculturas de gran riqueza. La reja, así como los barandales de la crujía y presbiterio son, como se ha dicho, de tumbaga, metal formado de la mezcla de bronce y plata. Se fabricaron en Macao, China, en 1730 y su costo fué de \$240,000.

En la tribuna superior del coro, y á los lados Este y Oeste, se levantan con gallardía hasta las bóvedas los magníficos órganos, que en los días de fiesta clásicos estremecen la sólida techumbre con sus voces vibrantes y majestuosas. Estos órganos tienen la caja de madera de bálsamo, primorosamente tallada, y miden cada uno diez y siete varas de alto por once de ancho. Cada uno tiene tres mil cuatrocientas flautas, y fueron colocados en la Catedral en 1736.

El *Ciprés* ó altar mayor es de piedra, revestido de escayola. Su planta es circular y está compuesto de tres cuerpos. El primero, que descansa sobre el gran zócalo del presbiterio, tiene cuatro altares á los lados, con graderías que anuncian el segundo cuerpo, estatuas de ángeles en actitud de adorar, y ocho de los principales personajes de la iglesia y patronos de la ciudad: San Pedro, San Pablo, San José, San Juan Bautista, Santiago el Mayor, San Felipe de Jesús (mexicano), San Hipólito y San Casiano. Sobre este primer cuerpo se levanta el tabernáculo, sostenido por ocho columnas de orden corintio y formado en su interior por seis arquerías. Rodéalo en su parte superior, ancha cornisa elegante y soberbiamente adornada, que es á su vez la base del segundo cuerpo. En el arranque de éste, se destacan de tramo en tramo ocho pedestales que tienen las estatuas de Santo Domingo, San Francisco de Asís, San Agustín, San Bernardo, San Cayetano, San Felipe Neri, San Camilo de Lelis y San Ignacio de Loyola. Continúa elevándose ese cuerpo con un gran nicho para el Salvador, nicho formado de cuatro arcos y que remata con una cúpula que sostiene una bellísima estatua de Nuestra Señora de la Asunción, patrona de la Catedral, rodeada de un artístico grupo de ángeles y querubes. Todas las estatuas son obra del renombrado escultor D. Francisco Terraza, excepto la de la Asunción, bellísima obra debida al cincel del escultor Miranda. Ambos artistas fueron mexicanos. Este altar mayor comenzó á erigirse en Junio de 1848, y se consagró solemnemente en Agosto 14 de 1850.

El altar de los Reyes, que forma el fondo del templo, es digno de particular mención. Llámase de los Reyes por estar dedicado especialmente á los monarcas que por sus virtudes han alcanzado el honor de los altares en la iglesia católica, y de una manera principal á los personajes que adoraron á Jesús recién nacido, y que la tradición conoce con el nombre de los Santos Reyes. Está formado en ancho hueco entrante, y se levanta desde un metro sobre el nivel del pavimento general del templo, hasta la bóveda. El retablo es de estilo antiguo, semejante al churrigueresco, dorado, y tiene

tres altares. En el centro hay un gran cuadro que representa la Adoración de los Magos en Belén.

Esta gran capilla de los Reyes tiene una cripta en la que descansan los restos de algunos virreyes, entre otros los del último, Don Juan O'Donojú. También ahí existieron depositados por mucho tiempo los cráneos y huesos de los principales iniciadores de la Independencia, restos que últimamente fueron trasladados al altar de la capilla de San José en la misma Catedral. — No estará por demás añadir aquí, que al efectuarse la traslación indicada, se fundó una sociedad patriótica conocida con el nombre de "Gratitud Nacional" y compuesta de 365 personas, una para cada día del año, en la que figuran muchas de las más prominentes de México, incluyendo al Señor Presidente Díaz, con el solo fin de colocar flores frescas diariamente ante la urna que contiene los restos, en honor y como un tributo de gratitud á los nobles héroes. La hora para depositar las coronas de flores en el altar de la Patria, es á las doce del día.

Tiene la Catedral trece capillas, además de algunos altares como el del *Perdón*, el del *Señor del Buen Despacho* y otros. Entre esas capillas las más notables son la dedicada al proto-mártir mexicano *San Felipe de Jesús*, sacrificado en el Japón, y la llamada de las *Reliquias*. Al lado derecho de la primera, existe una gran urna que contiene los restos de D. Agustín de Iturbide, y á la puerta osténtase una fuente bautismal dentro de un nicho de rejas de madera, en la cual fué bautizado el santo referido. En la segunda se guardan algunos objetos sagrados de gran importancia, entre otros un fragmento de la cruz en que murió el Salvador, los cuerpos de San Primitivo y Santa Hilaria, y grandes porciones de los de San Anastasio, San Galacio y San Vito.

Posee la Catedral multitud de riquísimas obras de arte en pinturas y esculturas, las que sería largo enumerar é imposible de describir en una obra que no sea monográfica de ese templo, ni menos sin el auxilio del grabado. De esos cuadros, no todos apreciados por el viajero, á causa de la poca luz de las capillas, y aun de las naves principales, por estar las ventanas cubiertas de gruesas telas, hay algunos de famosos autores mexicanos, como los Juárez y Cabrera y otros de reputados artistas del extranjero. Un autor asegura, y no sin fundamento, que la Iglesia Metropolitana de México fué la más rica del orbe católico; pero la mayor parte de sus riquísimas alhajas y ornamentos le fueron quitadas por los adjudicatarios que aprovecharon las Leyes de Reforma. Entre aquellos verdaderos tesoros, así por su gran valor, como por su excelencia artística figuraba la llamada *custodia grande*. Esta custodia fué comprada al riquísimo minero D. José Borda, dueño de las minas de Tasco, y que ha dejado larga fama, tanto por el fabuloso capital que tuvo en un tiempo, cuanto por haber muerto en la más horripilante miseria. La custodia que nos ocupa era de gran tamaño; para sostenerla el arzobispo, cuando la llevaba en procesión, necesitaba una gruesa banda que pasando sobre el cuello recibía junto al pecho, en un soporte, el extremo vertical del *sol*. Es decir, que á pesar de no llevar el *pie*, no bastaban las fuerzas de los brazos de un hombre para conducirla á *pulso*. Era toda de oro macizo de 21 quilates; pesaba tres mil quinientos seis castellanos y tenía por una de las caras del sol cuatro mil ciento siete diamantes de diversos tamaños, y en la otra cara mil setecientos cincuenta y siete esmeraldas. En el *pie* se contaban mil seiscientos sesenta y cinco diamantes, ochocientas

noventa y seis esmeraldas, quinientos cuarenta y cuatro rubíes, ocho zafiros de gran tamaño y ciento seis amatistas.

Los objetos de plata que poseía, cuando este metal sólo valía diez y seis veces menos que el oro, eran en número de quinientos, algunos colosales. Entre estos llamaban particularmente la atención una fuente ó lavamanos que estaba en la sacristía y que constaba de tres cuerpos, primorosamente cincelados, y cuyo peso era de más de 131 kilogramos; un trono para el Santísimo, con igual peso y mayor mérito artístico; otro trono con peso de 368 kilogramos, y una gran lámpara que colgaba frente al altar mayor, con adornos dorados y peso de 600 kilogramos de plata quintada.

Poseía además la Catedral gran tesoro en alfombras, colgaduras, sitiales, muebles, vestiduras sagradas de inmenso mérito, palios, ropas de altares y objetos históricos. Todas las alhajas y parte de los ornamentos fueron ocupados por la Reforma. Con todo, aún puede contemplar ahí el viajero mucha riqueza, adquirida en la época de la paz, ó bien conservada de lo antiguo con grandes esfuerzos.

Hemos dicho lo más notable que debe saberse acerca de este gran templo, digno de la atenta observación de los extranjeros ilustrados.

La administración eclesiástica de la Capital, está dividida en quince parroquias, de las cuales catorce son antiguas, conforme á la división hecha por el célebre arzobispo Dr. Francisco Antonio Lorenzana, en 3 de Marzo de 1772, y una, la del Inmaculado Corazón de María, que es de fecha reciente (1895).

Hablaremos de cada una en particular.

El Sagrario es la principal y primitiva parroquia de México. El templo que se erigió primeramente fué destruido por un incendio. Habiéndose procedido á la edificación de otro, el nuevo se estrenó en 9 de Enero de 1768, conforme á los planos presentados en 7 de Enero de 1749, por el arquitecto D. Lorenzo Rodríguez. Un espantoso terremoto que acaeció el 19 de Junio de 1858 causó graves daños á este templo, cuya reparación se hizo inmediatamente.

La fachada del edificio es de estilo churrigueresco, que luciría bastante si no estuviera pegado á catedral, con cuya clásica arquitectura contrasta. El interior es de tres naves, hermoso, aseado, inundado de luz por amplias y numerosas ventanas, pintado con gusto y pavimentado de madera. Tiene estatuas religiosas de gran mérito, especialmente una Virgen de los Dolores, probablemente hecha por el famoso escultor Cora. El culto es muy activo en este templo.

La Santa Veracruz. — Muy á principios de la dominación española se edificó un templo con ese nombre en el mismo sitio que hoy ocupa el que actualmente es conocido en él. Ya en 1526, el conquistador Hernán Cortés fundó ahí una archicofradía; pero aquel templo fué demolido, erigiéndose el presente que se dedicó en 14 de Octubre de 1730. El templo de la Santa Veracruz está situado frente al costado Norte de la Alameda, á la mitad de la línea. La iglesia es de una nave y de pobre arquitectura.

Santa María de la Redonda. — Este templo parroquial se levanta en el fondo de la plazuela que lleva ese nombre, al Noroeste de la plaza de Armas, y distante poco más ó menos un kilómetro. La iglesia es sombría, sucia, y su presbiterio está encerrado en una rotonda de arquería de mal gusto. Los frailes franciscanos fundaron esta parroquia en 1524, en el centro de uno de los antiguos barrios de Tenochtitlán, y fué

administrada por ellos hasta el 26 de Junio de 1753, en que pasó á poder del clero secular.

Santa Ana.—Está situado este templo al Norte de la ciudad, en la gran avenida que comienza en la primera calle de Santo Domingo y termina en Peralvillo. Ocupa el centro de un barrio muy populoso. Su estreno se verificó el 16 de Marzo de 1754, y se erigió en curato en 1770. La arquitectura de este templo no merece elogios ningunos.

Santa Catarina.—Se halla en la misma línea boreal que Santa Ana, aunque mucho más próximo á la plaza principal. Es un templo grandioso, de una nave y muy antiguo. Habiéndose deteriorado considerablemente, fué reedificado en 1693 con dinero que para ese objeto dejó D.^a Isabel de la Barrera, opulenta dama de México.

San José.—La primitiva iglesia de esta parroquia fué una capilla que fundó Fray Pedro de Gante, uno de los más célebres y venerables civilizadores de México. La iglesia actual, que no carece de belleza, fué edificada á principios de este siglo y considerablemente deteriorada por el terremoto de 1858. Tres años duró la reposición; así es que volvió á servir para el culto en 1861. El templo se halla al Oeste; su fachada ve á la plaza de San Juan, donde se halla uno de los importantes mercados de la ciudad y donde en tiempo de los Aztecas se levantaba un *teocalli* grandioso.

Salto del Agua.—El 19 de Marzo de 1750, se puso la primera piedra de este templo, cuya arquitectura es insignificante, y en 1772 fué declarado parroquia por el arzobispo Lorenzana. Está situado al Sur de la Alameda y Suroeste de la plaza.

San Miguel.—La iglesia parroquial de esta feligresía fué primitivamente la de San Lucas Evangelista, hoy convertida en hospital. Ahí se hizo la erección en 21 de Enero de 1690. Poco después, en 17 de Octubre de 1692, fué trasladada la parroquia al templo de San Miguel Arcángel que hoy ocupa. Hicieron algunas mejoras, y el nuevo templo parroquial fué dedicado en 1714. Está situado al Sur, en el centro de un barrio importante.

San Pablo.—La tradición asegura que esta parroquia fué fundada por Fray Pedro de Gante para indios. La iglesia que edificó este grande hombre fué destruida y en su lugar se construyó á principios de este siglo la actual, que es un templo magnífico, situado al Sudeste y en el centro de un barrio que se compone en lo general de curtidores de pieles, tejedores de hilaza de lana y matanceros de ganado.

Soledad de Santa Cruz.—Esta es la más antigua parroquia de indios. Está situada al Este, y fué reedificada y ampliada en 1731. Su administración estuvo por mucho tiempo á cargo de los padres Agustinos. El templo, que es bastante hermoso, presenta un aspecto singular é interesante por el número de *milagros* y retablos que se ostentan en los muros. Los *milagros* son objetos de cera, plata ú oro, que representan diversas partes del cuerpo humano, ojos, piernas, brazos, ó bien todo el cuerpo, regularmente arrodillado; dichos objetos significan el testimonio que da alguna persona de haber hallado la salud por intervención del santo á que el milagro se dedica. Si el miembro enfermo era un brazo, una pierna, los ojos, etc., etc., el objeto á que aludimos figura esos miembros respectivamente. Los milagros se prenden en el vestido de las imágenes, en un altar, ó bien en cuadros á propósito para ello. La mayor parte de esos milagros son de plata. Los retablos son pinturas, que por lo general no pasan de un ter-

cio de metro por lado, en el cual se representa algún hecho milagroso, en favor del devoto. Casi siempre se trata de grandes peligros de que aquel sale ileso, por haber invocado el auxilio del santo á que el retablo se dedica. Frecuente es, por lo mismo, ver en éstos representados caídas desde grandes alturas; naufragios en ríos crecidos; incendios; caballos desbocados que van arrastrando al jinete; asaltos de ladrones; asesinatos frustrados; tempestades, y también enfermos moribundos ó aliviados de males terribles que recuperan la salud. En la parte baja del cuadro se representa el conflicto, y en la alta aparece el santo autor del prodigio en su nube. Hay siempre una leyenda que explica los hechos, da el nombre de los favorecidos, las fechas, y reconoce terminantemente el carácter milagroso del bien recibido, expresándose la gratitud del devoto. Otras veces son enviados al templo ciertos objetos que sirvieron al paciente durante la enfermedad de que sanó, tales como muletas, anteojos, etc., etc. La Virgen de la Soledad de Santa Cruz tiene en México y aun en todo el país gran fama de milagrosa. La imagen es muy notable como obra escultórica é inmensamente venerada. En los viernes de cuaresma, especialmente el Viernes Santo, esta iglesia es visitada por inmensidad de personas de dentro y fuera de la capital.

San Sebastián.—También esta parroquia es muy antigua. El templo, que es el primitivo, está situado al N.E. de la ciudad y presenta un aspecto sombrío y poco aseado por lo salitroso de los muros. En su origen perteneció á los franciscanos, quienes lo cedieron á los carmelitas en 1585; y éstos á su vez lo cedieron á los Agustinos en 1607. Estos lo poseyeron hasta 1636, año en que tomó posesión de esa parroquia el clero secular.

Santa Cruz Acatlán.—Los franciscanos fundaron esta iglesia en los primeros tiempos de la administración eclesiástica, como ayuda de la parroquia de San José; el templo se halla al S.E., es de vulgar arquitectura, y el barrio que comprende, muy avendado.

La Palma.—Al S.E. de la ciudad se extiende el antiquísimo barrio de la Palma, de calles angostas, enredadas, cruzadas por caños que son el arquetipo de México viejo. Este barrio, célebre por el carácter belicoso de sus vecinos, aunque trabajadores é industriosos, da mucho que hacer á la policía. La arquitectura del templo es tan pobre que no merece mencionarse.

San Antonio de las Huertas.—El bellissimo barrio de San Cosme, que con la Colonia de Arquitectos forma el verjel de la ciudad, lleno de edificios, quintas, tívolis y huertas magníficas, tiene por parroquia la de San Antonio de las Huertas. El templo de San Cosme fué la primitiva iglesia parroquial de este curato, pero habiéndose convertido en casa de recolección, cambió de lugar la parroquia. El virrey D. Antonio de Toledo, Marqués de Mancera, fundó al Occidente una pequeña colonia, á la que dió su nombre. Ahí construyeron los frailes franciscanos una iglesia dedicada á San Antonio, que después se llamó de las Huertas, á causa de las hortalizas que en su rededor cultivaban los indios del nuevo barrio. Anexo á la iglesia se construyó un pequeño convento. Uno y otro fueron destruidos en 1862, para preparar la defensa de la ciudad en una de tantas guerras que se han mencionado, y la parroquia volvió á trasladarse á San Cosme, templo pequeño, gracioso y muy bien adornado.

Inmaculado Corazón de María.—Esta parroquia comprende todo lo que actual-

mente se llama Colonia de Guerrero y que es como una nueva ciudad de cuarenta mil habitantes, levantada en muy poco tiempo al noroeste de la Capital y enteramente unida á ella. El templo, cuyo diseño es grandioso, está ahora en construcción en el lado Oeste de la plaza Martínez de la Torre, nombre de un famoso abogado, muerto hace poco tiempo y que fué dueño de los terrenos en que se ha edificado la colonia, y el autor del proyecto de formarla. El culto ahí es activísimo; el vecindario rico y devoto. Cuando se concluya ese templo, que será de tres naves y estilo gótico, ocupará lugar entre los mejores de la capital.

Terminada la relación que corresponde á las parroquias, la mayor parte de las cuales carecen de importancia artística, realicemos ahora una breve excursión por los demás templos de la ciudad, entre los que figuran muchos de soberbia arquitectura é historia interesante.

San Francisco. — En la principal avenida de la ciudad, á cuatro calles hacia al Oeste de la Plaza Principal y en la calle de ese nombre, se levanta el hermoso templo de San Francisco, de una sola nave, que es uno de los más notables de la capital, ya por su grandiosidad arquitectónica como por su antigüedad. La fachada principal de estilo churrigueresco, da al Oeste, y está actualmente tapada por las casas que se hicieron en el antiguo convento. La fachada del costado Norte que hoy sirve de principal, es del mismo estilo.

El 23 de Mayo de 1524 desembarcaron en Veracruz doce frailes franciscanos, que haciendo de ahí á México el camino á pie por Tlaxcala, llegaron á la capital el 23 de Junio del mismo año. Fueron éstos los fundadores de la primera orden monástica que existió en el país. Procedentes de las provincias de San Gabriel en España se erigieron en provincia del Santo Evangelio en 1531, erección que fué confirmada por el Pontífice Clemente VII en 1532. De esta provincia se formaron otras varias en el país.

A poco de llegados á México, se les concedió para edificar su templo y convento, el sitio en que los emperadores aztecas tenían su jardín y casa de fieras. ¡Coincidencia singular! Ahí donde la ferocidad brutal tenía su morada, en el seno de una ciudad en la que dominaba una civilización feroz, vinieron á fabricar un albergue los más humildes, amorosos y abnegados servidores de Cristo, que destruyendo aquella civilización fundaron la dulce y pacífica del cristianismo.

El 16 de Septiembre de 1856, el gobierno liberal dió un decreto que suprimía el convento, y se mandó abrir una calle que siendo la continuación del callejón de Dolores se prolongara hasta San Juan de Letrán. En Febrero de 1857, cuando se acababa de publicar la Constitución que desconoció la legalidad del voto monástico, los franciscanos volvieron á su convento. El 12 de Julio de 1859 se expidió la ley que suprimió las órdenes monásticas y los franciscanos fueron exclaustrados el 27 de Diciembre de 1860. Al año siguiente, en el mes de Abril, se comenzó la demolición del convento. Se abrió la calle de la Independencia y la de Fray Pedro de Gante, nombre de uno de los fundadores. Se demolieron todas las iglesias, con excepción del templo grande y de la capilla de Aranzazu, y en todos los demás se construyeron casas. El templo de San Francisco fué vendido por el gobierno de Juárez á los protestantes que se establecieron en él, con el nombre de *Rama de la Iglesia Mexicana*. Mucho tiempo permaneció en poder de ellos, hasta que en 1895 volvió á abrirse al culto católico, por com-

pra que algunos particulares hicieron á los poseedores protestantes. El templo se dedicó al Sagrado Corazón de Jesús, se decoró con elegancia y está administrado por padres jesuitas. Memorable fué el júbilo que causó á toda la ciudad el inesperado suceso de haber vuelto al culto católico. Durante varios días las calles de San Francisco y Plateros se vieron inundadas de gente que acudía á visitar el templo, desconocido para la nueva generación católica, y casi olvidado de los viejos.

El nombre de Fray Pedro de Gante, que lleva la calle abierta en el centro del convento, á espaldas del templo actual, amerita que consagremos algunas líneas á explicarlo.

Fué este noble franciscano el más activo civilizador de los indios en su época. Estableció en San Francisco las primeras enseñanzas escolares y una verdadera escuela de artes y oficios, inclusive el canto y la mímica. Reunió ahí á millares de niños indígenas que trataba con dulzura maternal. No obstante su elevada prosapia, pues era pariente del Emperador Carlos V, prefería la sociedad de los humildes con quienes llegó á identificarse. Santo en sus obras, útil, generoso y activísimo en sus empresas, se le considera históricamente como el caudillo de aquella gloriosa pléyade de frailes que trajeron la luz á estas regiones. Su nombre es venerado por todos los mexicanos, sean cuales fueren sus opiniones, y recuérdase con profunda gratitud su inmensa gestión civilizadora, desarrollada con la mayor abnegación, pureza y humildad.

San Felipe de Jesús. — Este templo es el último erigido en la capital. Uno de los mexicanos de más iniciativa y mayores alientos para las grandes empresas, el Pbro. D. Antonio Plancarte y Labastida, que fué abad de la Colegiata de Guadalupe y falleció en el presente año, compró la antigua capilla de Aranzazu, erigida en el atrio de San Francisco y á la línea de la calle de este nombre, que dista cuatro calles de la Plaza Principal. Derribó la capilla, y en su sitio abrió los cimientos de la iglesia que se propuso erigir en honra del proto-mártir mexicano San Felipe de Jesús. Desde un principio fué costosa la obra, pero la constancia del Sr. Plancarte venció todos los obstáculos, y mediante el costo de \$ 300,000, la tercera parte de cuya suma fué puesta por el referido abad de su peculio, el templo se estrenó en 5 de Febrero de 1897, con el nombre de *Templo expiatorio de San Felipe de Jesús*.

El edificio es bellísimo, de estilo bizantino, con aplicaciones modernas. No tiene torres y presenta el aspecto de un templo francés. El interior está adornado con suma elegancia y gusto moderno. Es de tres naves formadas de series de cúpulas; fué dirigido por el reputado arquitecto D. Emilio Dondé, y en su inauguración tomó parte la más alta sociedad de México.

La Profesa. — En uno de los sitios más importantes de la ciudad, en la avenida de Plateros, á dos calles de la Plaza Principal, se levanta un magnífico templo, centro religioso de la aristocracia y servido desde hace algunos años por los padres felipenses. Después de la Catedral es este el templo más notable y suntuoso por la actividad del culto, la clase de concurrencia, sus pinturas y obras de arte. Los jesuitas construyeron este templo, que fué dedicado en 1720; tenía anexa una casa profesa, ó convento. En 1767 fueron expulsados los jesuitas, y el edificio quedó convertido en habitación de los estudiantes de San Ildefonso, hasta el 25 de Marzo de 1771, en que tomaron posesión de la casa profesa los padres del Oratorio de San Felipe Neri, orden establecida canó-

nicamente en México, el 12 de Febrero de 1702. Los felipenses aumentaron el convento y formaron una gran *casa de ejercicios*, todo lo cual abarcaba considerable extensión. Exclaustrados los felipenses, se abrió al través del convento la actual calle del Cinco de Mayo, desde la esquina de San José el Real hasta la calle de Vergara, y el resto del edificio quedó convertido en casas.

Despierta la Profesa recuerdos históricos de importancia. En su convento y en la celda del Padre Monteagudo se verificaron las juntas que prepararon la consumación de la Independencia. Ahí tomó *ejercicios* Iturbide antes de lanzarse á su empresa gloriosa.

El templo es de tres naves, de cantería y columnas muy esbeltas, con los capiteles dorados. La cúpula ostenta frescos de notable mérito; el colateral es muy elegante, el presbiterio ancho, elevado, y abundan las pinturas y esculturas de valía. Bellísimos son aún los ornamentos, vasos sagrados y atrezo de altares, alfombras y colgaduras. Las festividades de Semana Santa revisten gran suntuosidad en ese templo, que es el mejor situado de la ciudad.

Santo Domingo.—Suntuoso templo de una nave y dos series de capillas laterales, fabricado de lava volcánica, al Norte y á corta distancia de la plaza principal, en el fondo de bellos jardines. Fué edificado por los frailes de la Orden de Predicadores y dedicado el 2 de Agosto de 1736. Hubo en el mismo sitio otro templo de los mismos religiosos, erigido en 1590; pero los daños que le causó la inundación de 1716, hizo indispensable la construcción de otra iglesia, que es la actual, y otro convento anexo á ella, en el que se abrió la calle que se llama de Leandro Valle, vendiéndose el resto á los adjudicatarios, quienes lo aplicaron á casas particulares y de vecindad. Los Dominicos ó Predicadores entraron á México el 23 de Junio de 1526. Se instalaron primeramente en el lugar que hoy ocupa la Escuela de Medicina, y en 1530 en el sitio de que hablamos. La nueva obra de Santo Domingo costó más de \$200,000. Las campanas de este templo que eran finísimas fueron también ocupadas por la Reforma. El atrio, antiguamente cercado, es hoy un jardín público. Repetidas veces se han hecho excavaciones en el terreno en que se levantaba el convento, para buscar tesoros que según tradición, probablemente fabulosa, existen ahí.

San Hipólito.—En la primera parte de este libro hemos hablado del tremendo combate que se libró entre aztecas y españoles la *Noche Triste*, en que pretendió Cortés hacer silenciosa é inadvertidamente su salida de la ciudad. Al Occidente de la calle de Tacuba, existía un gran foso fortificado para defender la calzada que unía á Tenochtitlán con la tierra firme. En ese foso fué lo más reñido y sangriento del combate. Pecieron ahí en lucha desesperada varios miles de indios, y no pocos españoles, heridos ó ahogados. Los iberos tuvieron por milagroso haber escapado de aquel lugar, y en memoria de aquel lance terrible erigieron junto á la margen del foso una iglesia que se dedicó á San Hipólito, en razón de haber sido tomada la plaza de México el 13 de Agosto de 1521, día en que se celebra ese santo.

La iglesia es de mediana importancia; tiene al frente un pequeño atrio cercado, y en el ángulo sureste de la cerca, por la parte exterior, se ostenta un escudo de piedra rodeado de figuras simbólicas, en el que se lee la cruenta historia de aquel lugar.

Más tarde, una orden caritativa fundada por Bernardino Alvarez en México, estableció contiguo al templo un convento y un hospital de dementes. El convento des-

apareció; el hospital permanece aún, y es el único en que han sido alojados desde aquella época los infortunados seres á quienes se dedicó. Pero este edificio, que es muy basto, no tardará en desaparecer, pues se ha dispuesto derribarlo para abrir una calle que será continuación de la de Humboldt, y el gobierno ha comprado ya la hacienda de la Castañeda, bellísima finca cercana á la capital, á fin de erigir en ella el Hospital de Dementes, conforme á las enseñanzas de la ciencia moderna. El templo queda afuera de la línea que comprenderá el derrumbe.

Loreto.—Tres distintos templos fueron erigidos por los jesuitas en el lugar que ocupa el actual, y todos dedicados á Nuestra Señora de Loreto. Creciendo constantemente la devoción á esta imagen, hubo que edificar uno de gran amplitud, que es el que actualmente existe, bajo la dirección del ya mencionado arquitecto D. Manuel Tolsa, verificándose la solemne consagración el 29 de Agosto de 1816. El templo es bellísimo, sobre todo en su interior, y presenta gran originalidad arquitectónica. Está considerablemente inclinado sobre el costado derecho, pues en su construcción se cometió el error de hacer de piedra los muros de la parte oriental, mientras que los de la occidental se construyeron de tezontle ó lava, que es muy ligera, por lo cual se hundió de este lado.

Temiéndose un derrumbe, fué clausurado el templo en 1832; mas posteriormente los ingenieros aseguraron que no había peligro, y la iglesia volvió á ser abierta en 1850. La imagen de la Virgen de Loreto corresponde por su mérito á la gran belleza del templo. Ultimamente se ha fundado en una pertenencia de él un *Hogar para niños huérfanos trabajadores*. En este hogar debe haber un niño de cada una de las razas indígenas que hay en la nación. El fundador y actual capellán es el Sr. Pbro. D. Agustín Hunt y Cortés, norteamericano de origen, y que mediante esfuerzo digno de memoria, ha logrado ser uno de los primeros hablistas del idioma nahuatl, mexicano ó azteca. Loreto está situado en la esquina nordeste de la plaza de su nombre, á igual rumbo de la ciudad.

Santa Clara.—En la calle de este nombre, paralela, por el lado Norte, de la del Cinco de Mayo, se levanta el templo que antiguamente fué iglesia del convento de monjas franciscanas. La primitiva iglesia, dedicada el 22 de Octubre de 1661, fué destruida, así como el convento, por un incendio en 5 de Abril de 1775. Pronto se repararon convento é iglesia, que es la actual, muy frecuentada por la sociedad aristocrática. El templo es relativamente pequeño, de una nave y de vulgar arquitectura, notablemente aseado y de culto muy activo.

Jesús María.—Este templo fué dedicado el 7 de Febrero de 1621, y construido en gran parte á expensas del real erario, por haberse sabido que una hija del famoso rey D. Felipe II era una de las monjas del convento de Jesús María. Se declaró real el convento y se suministraron fondos para construir la iglesia. Hoy es uno de los templos que tienen más culto. Elévase al Este de la ciudad.

San Bernardo.—El costado Sur de la plaza, formado por los portales de la Diputación y las Flores, está cortado por una muy estrecha calle, que por lo mismo se llama la *Callejuela*, y que desemboca frente al templo de San Bernardo. Fué construido en 1690 y mejorado notablemente en 1777. Perteneció á un convento de monjas, fundado por las de Regina, en el cual se abrió la actual calle de Lerdo. El templo es de una

nave, hermoso y constituye uno de los más importantes centros religiosos aristocráticos de la capital.

Corpus Christi.—Pequeño templo que se levanta frente al costado Sur de la Alameda y que fué iglesia de un convento erigido exclusivamente para recibir indias nobles. Fué edificado en 1724 y reedificado después. En gran parte del convento se halla actualmente la Escuela Normal de sordo-mudos.

Santa Brígida.—Iglesia aristocrática, situada en la acera Poniente de la calle de San Juan de Letrán, dedicada el 21 de Diciembre de 1744 como templo de un monasterio, una parte del cual ha sido convertida en casas de vecindad. Actualmente administran esa iglesia los padres de la Compañía de Jesús, y es elegida regularmente para la celebración de matrimonios entre personas de la alta sociedad.

El Carmen.—El 18 de Octubre de 1585 llegaron á México los religiosos carmelitas, y poco después edificaron al Norte de la ciudad, y casi en despoblado, el convento é iglesia. El convento corrió la suerte de los otros, y el templo, que es muy alegre, aunque poco espacioso, permanece abierto al culto.

La Concepción.—Magnífico templo del ex-convento de monjas franciscanas, dedicado en 13 de Noviembre de 1655 y nuevamente decorado en 1854. Es de una sola nave muy espaciosa, estucado y profusamente dorado, especialmente en la cúpula, y tiene muy buenas imágenes. En parte del convento se abrió la calle actual del Progreso; parte se convirtió en casas de vecindad, y parte sirve para una escuela particular de artes y oficios. Está situado al Occidente de la plaza principal con pequeña desviación hacia el Norte.

San Jerónimo.—Digno es de ser visitado este templo, por haber sido la iglesia del convento en que vivió la célebre monja Sor Juana Inés de la Cruz, poetisa, escritora y sabia eminente, llamada en su época por los grandes literatos la *décima musa*. Los biógrafos de esta mujer ilustre, cuyas poesías son leídas aún con avidez, dicen que nació en Nepantla, población situada al pie del Popocatepetl, volcán de que ya hemos hablado, pero ella misma, en uno de sus sonetos, declara ser originaria de Amecameca, ciudad que se halla un poco más al Norte que la otra. Aun se conserva la celda que sirvió de mansión á ese gran ingenio del siglo XVII; pero no se han logrado, aunque eficazmente lo pretendieron algunos literatos en 1885, adquirirla para darle el carácter de monumento. Este templo, de viejo decorado, fué construido en 1585 y se halla sobre el eje Sur, á medio kilómetro de la plaza.

La Encarnación.—Templo perteneciente al convento de monjas clarisas, dedicado el 7 de Marzo de 1648. Es hermoso, bien iluminado, muy concurrido y situado en una de las calles principales. En lo que fué convento se han instalado la Escuela Normal para profesoras, la Escuela de Jurisprudencia y la Suprema Corte de Justicia Militar. El edificio todo es hermosísimo, embellecido ahora con los recursos del arte moderno.

La Enseñanza.—Es un pequeño templo que fué dedicado en 23 de Diciembre de 1754, y que se levanta en la calle de Cordobanes, entre el Palacio de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y el del Tribunal Superior y Juzgados Civiles y Menores del Distrito, tribunales todos instalados en lo que fué el convento á que pertenecía esta iglesia. Su conservación como templo ha sido muy disputada. Primeramente se pretendió convertirlo en salón de jurados, y después en panteón para los restos de los cau-

dillos de la Independencia que se conservan en Catedral; pero ambas iniciativas fracasaron y la Enseñanza continúa abierto al culto católico. Otra parte de este convento sirve hoy día para la Escuela de Ciegos.

Santa Teresa la Antigua.—En la calle cerrada que desemboca frente á la casa de Correos, existe ese templo que tiene de muy notable la capilla que se llama del Señor de Santa Teresa. La cúpula de esta capilla es, después de la de Catedral y Loreto, la más hermosa y atrevida de la ciudad. La iglesia principal se dedicó el 10 de Septiembre de 1684. En el convento á que pertenecía esta iglesia, está actualmente instalada la Escuela Normal para profesores.

Nuestra Señora de los Angeles.—No lejos de Tlaltelolco, en el fondo de una gran plaza desaliñada y de pobres caseríos, levántase el suntuoso y bellissimo templo de Nuestra Señora de los Angeles, de primorosa arquitectura y lujoso ornato, en que se venera una virgen cuya tradición referida por el eminente Orozco y Berra, es la siguiente: Refiérese que un cacique, llamado Icayoque, encontró durante la inundación de 1580 una hermosa imagen de Nuestra Señora pintada en lienzo. Agradado del hallazgo, para darle culto hizo que se sacaran copias sobre una pared de adobe, en el *Santocalli*, que destinó para guardarla. Ahí se conservó la imagen, hasta que en 1595 se hizo una capilla conocida con el nombre de Icayoque, bajo la advocación de la Asunción de María Santísima. Resfriada la devoción, la capilla se arruinó, quedando solamente el muro en que estaba pintada la imagen, permaneciendo así en 1607, en que los vecinos volvieron á revivir de nuevo el culto, levantando otra capilla y estableciendo una hermandad para cuidarla. Volvióse á arruinar y á reedificar varias veces la capilla, sin que la imagen se deteriorara, lo cual fué tenido por milagroso. En 1776, un sastre llamado José de Haro vistió con telas la imagen, lo que se ha seguido haciendo después y le da el aspecto de escultura. El templo actual fué terminado en 1808, venerándose aún hasta el día la imagen pintada sobre los adobes. Este templo tiene anexa una gran casa de ejercicios.

Debemos mencionar también entre los demás templos y capillas de menor importancia, los siguientes: *Porta-cali*, situada hacia el Sur y poco distante del extremo meridional del Palacio Nacional; *San Diego*, frente á la Alameda, en el Suroeste de la ciudad; *Balvanera*, hacia el Sur, distante dos cuerdas del Palacio Nacional; *Santa Teresa la Nueva*, en la Plazuela de Loreto; *Regina Cali*, hacia el Suroeste de la ciudad; *Santa Catalina de Sena*, cercana también al mismo Palacio; *San Juan de la Penitencia*, en la Plaza de San Juan; *Monserate*, en la calle de su nombre, al Sur de la ciudad; *San Juan de Dios*, al costado Norte de la Alameda; *San Lorenzo*; *Santa Inés*, dos cuerdas al Este del Palacio Nacional; *La Santísima*, hacia el Este de la ciudad; la capilla de *Las Animas*, en la Calle de las Escalerillas, á espaldas de Catedral, y la capilla de *Nuestra Señora de la Soledad*, entre la Catedral y el Sagrario. Todos estos templos subsisten con más ó menos esplendidez, merced á las cuantiosas limosnas del pueblo.

Santiago Tlaltelolco.—Mencionaremos finalmente este vetusto histórico templo, situado en el centro de la antigua ciudad fundada junto á Tenochtitlán, por la familia rival de los mexica, de la cual hablamos en la primera parte de esta obra, en el sitio que ocupaba el gran mercado. Allí edificaron los franciscanos una iglesia y un colegio